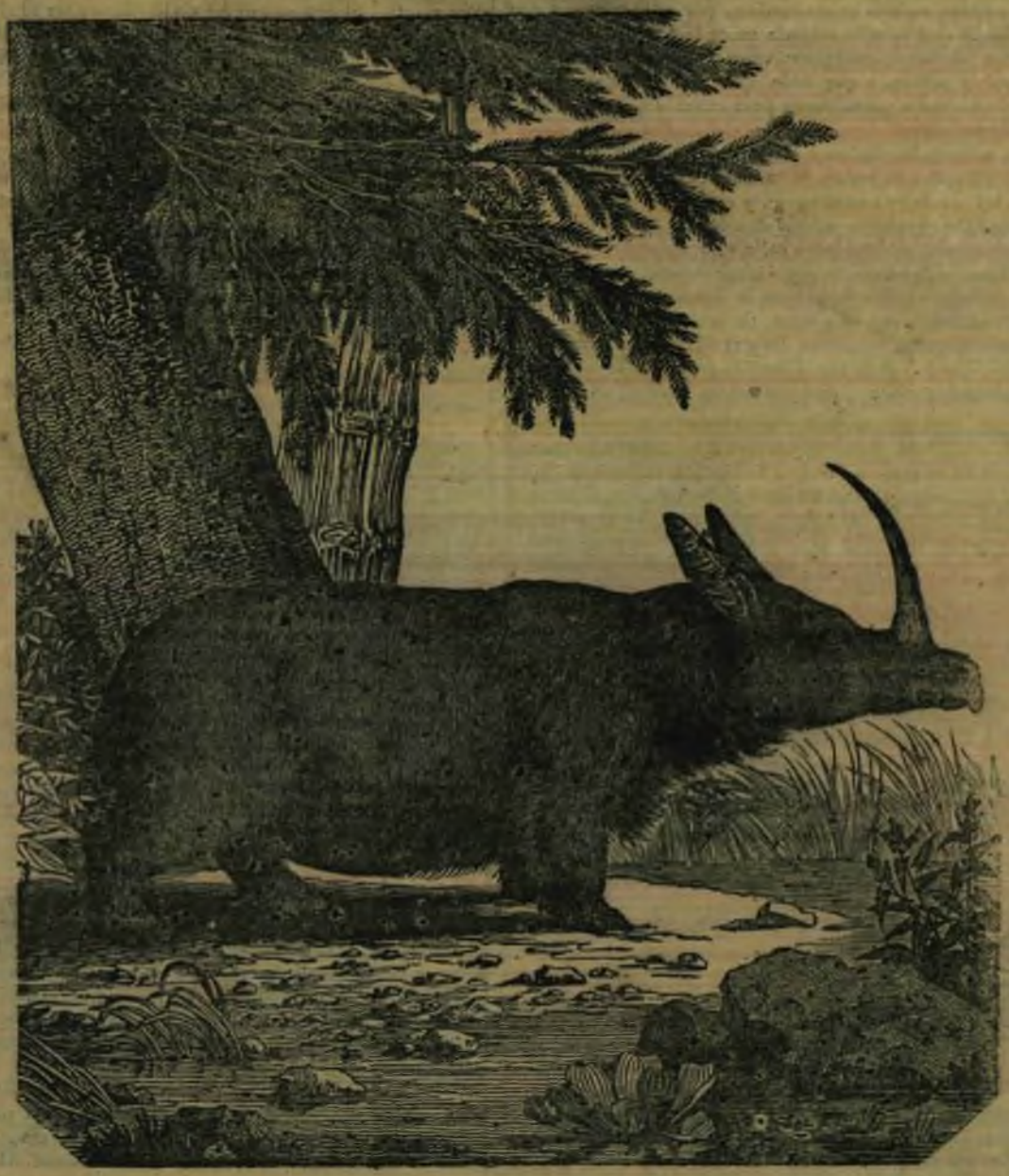
HISTORIA NATURAL.



(Rinoceronte fosil).

EL RINOCERONTE DE LA INDIA Y EL FOSIL.

Despues del elefante es el rinoceronte el mayor de los mamíferos terrestres; generalmente suele tener doce pies de longitud desde el estremo del hocico hasta el origen de la cola, y de seis á siete pies de elevacion; el de la India se distingue del de Sumatra en que solo tiene un cuerno colocado sobre la nariz. Su piel está descubierta, y es tal su grueso y dureza que no es capaz de penetrarla una bala. Para permitirle moverse con libertad, tiene una multitud de pliegues bastante profundos diseminados por el cuerpo y piernas del animal.

Habita generalmente en lugares húmedos y pantanosos, porque se complace en revolcarse en el cieno, y su alimento favorito son las yervas crecidas y las hojas de los arbustos que en aquellos sitios suelen abundar. Su carácter es agreste é indomable: es feroz por estupidez, caprichoso sin motivo y se enfurece con frecuencia. Es terrible en sus accesos de có-

lera: entonces corre precipitado y derriba cuanto se le pone por delante.

Los indios le cazan no solo por apoderarse de su piel de la que hacen broqueles impenetrables, sino por su cuerno que tienen en mucha estimacion, por que creen que una copa hecha con aquella materia posee la propiedad de destruir los efectos de cualquier veneno que se hubiere mezclado en la bebida, y que todo licor que en ella se ponga adquiera virtudes prodigiosas para curar un gran número de enfermedades.

Su estremada aficion á las cañas de azucar, al maiz y á otras plantas cultivadas, le hace arrojarse durante la noche en los planteles y sembrados, y causar en ellos enormes estragos. Los cazadores advertidos de que todas las noches sigue un mismo camino para salir y regresar á su guarida, abren fosos en los lugares por donde transita, y como no es tan malicioso como fuerte cae facilmente en ellos, y entonces concluyen con él á tiros, flechazos ó lanzadas.

Pocos viageros hay entre los que han visitado aquellas regiones, que no se hayan divertido en describir combates de rinocerontes contra tigres y elefantes; pero aquellas anécdotas deben considerarse como otros tantos cuentos con que han tratado de embellecer la historia de sus viages.

Los huesos fósiles antidiluvianos nos han revelado la existencia antigua y ya estinguida de algunas especies de rinocerontes. El último que ha vivido parece ser el rinoceronte fosil, cuyo esqueleto se distingue por la nariz claveteada, y solo tiene como el de la india un cuerno, pero de una longitud enorme.

En 1771 el naturalista Pallas descubrió uno encubierto en una masa de hielo en las riberas del Wilhoui; el frio le habia conservado la piel, carne y hasta el pelo; la cabeza era mas larga, pero mas estrecha, lisa y sin callosidades; los ojos hundidos y colocados sobre el último diente molar en vez de estar sobre el cuarto, carecia de incisivos; sus piernas eran mucho mas cortas, y el vientre llegaba casi hasta la tierra. Pero lo mas singular es que la piel era tersa, sin pliegues, y estaba cubierta de un pelo espeso, liso y bastante largo principalmente en los pies.

Se encuentran fracmentos de esta especie, y de algunas otras en casi toda Europa.

(Rinoceronte de la India).

LAS VIUDAS INDIANAS.

Escasos ejemplos de la mas cruel barbarie hallamos en la historia de las naciones de la tierra; pero ninguno iguala á la práctica horrorosa de aconsejar, y aun compeler á inmolarse en las llamas de una pira devoradora, las infelices mujeres de los indios que fallecen.

Este horrible sistema de inmolacion voluntaria ha sido abolido en gran parte por todo el pais sometido ahora al gobierno de la compañia inglesa de la India; pero continua en los estados independientes. En una revista inglesa intitulada «*Almacen oriental*» hallamos la siguiente relacion de varias *sotis* sacrificadas últimamente.

«Hace poco que murió un *Brama* principal en *Chinaluli*. Habia tenido 25 mujeres, de las cuales solo doce le sobrevivieron, y todas doce se quemaron en su pira funeral, dejando treinta niños para deplorar los efectos fatales de un sistema tan horrendo.

«*Mookturamu un* rajah de *Oala*, murió, y trece mujeres se quemaron sobre su cadáver. Una gran cantidad de brea echada previamente sobre la pira la hacia arder con gran voracidad. Durante este tiempo otra viuda del rajah estaba junto á la pira, pero sin intencion de sacrificarse, y otra mujer del indio, que habia estado ausente se presentó resuelta á quemarse, pero mientras repetia las fórmulas acostumbradas antes de arrojarse al fuego se arrepintió, y quiso huir, lo cual visto por su hijo que estaba cerca, la empujó hácia la pira, y agarrándose la infeliz de la otra viuda que estaba próxima cayeron las dos y quedaron abrasadas en pocos momentos.

«*Unnuturamu*, brama principal de *Bagna-para* tenia mas de cien mujeres. A su muerte se hizo una pira muy espaciosa donde fue puesto su cadáver, y se mantuvo encendida la hoguera por tres dias y tres noches. Al principio del fuego solo tres de sus mujeres se quemaron; en el segundo dia, quince se arrojaron á las llamas, y en el tercer dia diez y nueve mas.

"Antes de partir de este distrito, dice el mismo periódico tuvimos la oportunidad de presenciar una *soti*, causada por la infatuacion mas deplorable que jamás cegó á una criatura racional. La viuda era joven y bien parecida, de buen figura aunque algo gruesa, y su complexion como la de una italiana. No tuvimos dificultad de acercanos á la pira cuanto era necesario para observar con distincion cuanto pasaba en aquella trágica escena. Aquella infeliz tenia una criatura de pocos meses de edad, y cuando volvia los ojos á ella, la miraba con una especie de indiferencia como absorta en el ejercicio de un deber superior á toda consideracion humana. Su semblante enmedio de la horrorosa preparacion

que hacian á su vista tenia una espresion de tranquilidad sublime, y nos hacia admirar la resolucion heróica de que estaba poseida. Un intervalo considerable pasó antes que todo estubiera preparado para el sacrificio, y durante este tiempo hubo una palpable mudanza en sus sensaciones. Una confusion y una agitacion nerviosa se dejaba entrever en sus miradas: sus sentidos aletargados hasta entonces sin duda por la preparacion de alguna fuerte opiata no la habian permitido fijarse en lo horroroso de una muerte prematura y cruel, exijida ó á lo menos recomendada por la supersticion. Sus facciones mas alteradas ahora denotaban la lucha de la naturaleza con el deber. Terminada la preparacion distribuyó entre las amigas que la acompañaban los adornos y alhajas que llevaba, pero con una distraccion que parecia estar agena de lo que hacia. Entonces oyó el llanto de su hijo, y todos los sentimientos maternos asaltaron su corazon; se acercó á la criada que le tenia, le arrebató de sus brazos, le estrechó contra su pecho y dándole besos apasionados le inundaba de lágrimas. Los circunstantes no podian dejar de percibir que esta mujer, no obstante la firmeza que habia mostrado, iba rindiéndose á la idea de su fin trágico, pero los supersticiosos indios son insensibles en estas ocasiones.

«El fanático brama que oficiaba, viendo que urjia la hora para la consumacion del holocausto detestable, mandó retirar á todos los parientes y amigas que la acompañaban, mientras que otro ministro inferior arrebató el niño de los brazos de la madre, y el espario al rededor de la pira quedó despejado con solo la víctima y sus sagrados verdugos. La infeliz se postró de rodillas, levantó los ojos al cielo, y estendió los brazos en amargo frenesí. Dos bramas se llegaron para levantarla de su posicion y conducirla á la pira, pero horrorizada su mente en este último trance, luchó resistiendo la fuerza unida de aquellos dos ministros del infernal altar de la supersticion, lo cual visto por otros sacerdotes no menos crueles acudieron á su ayuda, y entre todos la llevaron en volandas hasta ponerla en el centro del monton de combustible, quedando al parecer exhausta de fuerzas con los esfuerzos que habia hecho para librarse; y para sofocar sus gritos de modo que no fuesen oidos por el concurso, un horrísono estruendo de tambores, trompetas y pailas de cobre mezclado con la aclamaciones de millares de fanáticos enfurecidos fue continuado durante la horrible escena del sacrificio. Sentada al fin la infeliz mujer sobre la pira, la pusieron sobre el regazo la cabeza de su marido: los bramas que esperaban se retiraron á la parte opuesta á la víctima quedándose el sacerdote que oficiaba mas inmediato para recitar la última fórmula, concluida la cual rebentó el fuego casi repentinamente de la parte mas baja y levantándose un volcan de llamas causado por la paja preparada que rellenaba los espacios entre los palos, quedó pronto la infeliz viuda abrasada en la fatal hoguera.»

RECUERDOS DE VIAJE (1).

XIV.

LAS CIUDADES FLAMENCAS.

Una de las circunstancias que hacen por manera interesante una escursion por el pais belga, es la rara variedad que las diversas provincias é importantes ciudades de tan reducido reino presentan entre sí, tanto por lo que dice relacion con su material fisionomía, cuanto por lo concerniente á las costumbres y caracter de sus habitantes; y bajo ambos aspectos puede afirmarse que á no ser la Italia, ningun otro pais de Europa ofrece tan rápidos contrastes y marcada discordancia. Y este variado panorama físico y moral produce tanto mayor efecto en el ánimo del viajero, cuanto que puede disfrutarle en el breve término de pocas horas y caer, como por encanto, desde el uno al otro confin del reino; desde la animada sociedad walona, á la tranquilidad risueña de la vida flamenca; desde el agitado movimiento mercantil de Amberes, al industrioso taller de Courtray.

Por otro lado ¿á qué consideraciones filosóficas ó poéticas no dá lugar la vista material de aquellas antiguas ciudades, cuya agitada crónica ofrece en cada una de ellas un continuado drama, que, aunque desenvuelto en tan pequeño teatro, halló ecos, simpatías y relaciones con todas las grandes escenas de que la moderna Europa ha sido testigo! ¿Quién no ha de recordar, por ejemplo, en la antigua ciudad de *Brujas* el poder é influencia de los soberanos duques de Borgoña y condes de Flandes, las guerras civiles, las persecuciones religiosas, la antigua prosperidad de aquel emporio del comercio, de aquella *Venecia del norte*! ¿Cómo mirar indiferente en *Gante* la patria del mas poderoso monarca del orbe, de aquel CÁRLOS V en cuyos dominios no se ocultaba nunca el sol, y que harto de victorias y conquistas, vino al fin de sus años á despojarse de él voluntariamente á pocas leguas de allí, en la casa comunal de *Bruselas*! ¿Cómo no entregarse á la meditacion ante el austero palacio de los obispos soberanos de *Lieja*, ante la afiligranada casa de la ciudad en *Lovayna*, testigo de sangrientas venganzas populares; ante los muros de *Namur*, que vieron morir al triunfador de Lepanto; ante la ciudadela de *Amberes* que lleva aun los nombres de su fundador el duque de Alba! — ¡"*Dichosos los pueblos* (decia Montesquieu) *cuya historia es fastidiosa*!" — No pueden por cierto llamar tal los belgas á la suya, tan agitada por grandes movimientos interiores, y en que brillan los nombres de *Artebelde* y *Brederode*, de *Egmond* y de *Horn*; y tan singularmente unida á los grandes acontecimientos europeos, como que en su territorio han disputado el imperio los romanos y los francos, los tudescos y españoles, los franceses y la Santa Alianza. ¡Sangriento y prolongado drama que abre JULIO CÉSAR en las espesas florestas de *Soignes*, y cierra cayendo NAPOLEON, en los llanos de *Waterloó*!

Por fortuna para templar tan sombríos recuerdos tiene tambien la Bélgica los de sus grandes ingenios, cuyas obras esmaltan, por decirlo así, el cuadro interesante de aquel hermoso pais. Tiene sus góticas catedrales, elevadas á las nubes por los siglos pasados; tiene sus palacios y casas comunales, tegidos de piedra con tal primor y delicadeza de labores como suele ostentar en sus famosas telas de encaje; tiene en Amberes un RUBENS y un WANDIK, capaces ellos solos de inmortalizar á una nacion; tiene un *David Tenhiers* que ha sabido perpetuar sus costumbres populares con la admirable verdad de su pincel; tiene en Flandes á los hermanos *Wan-Eyck*, inventores de la pintura al oleo; tiene en el pais walon, á un poeta *Malherbe*, á un compositor *Gretri*, á quienes puede llamarse los padres de la poesía lírica y de la música francesa.

Viniendo, pues, á nuestro paseo por aquel bello pais, le reduciremos en gracia de la brevedad á tres solos artículos; el primero, que es el presente, dedicarémosle á las bellas provincias flamencas; en el segundo nos ocuparemos en recordar rapidamente el pais walon y las bellas provincias de Lieja y Namur; concluyendo nuestra reseña con una escursion especial hecha al norte, á la interesante ciudad de AMBERES.

(1) Véanse los anteriores artículos en los quince últimos números del Semanario.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS · SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX

Luego que el viajero ha tomado asiento en el convoy que parte de Bruselas cada media hora para la estacion central de Malinas; luego que ha sonado la campana, señal de partida, y que la máquina locomotora, arrancando con impetuoso brío hace deslizarse rápidamente las ruedas de los carruages sobre los carriles en que van encajadas, luego, en fin, que el viajero, reponiéndose de la primera impresion, puede saborear las agradables sensaciones que aquella escena admirable le ofrece, si vuelve la vista á su derecha, mira desfilar rápidamente delante de él los hermosos árboles de la *Alameda verde*, bello paseo de Bruselas, y por el otro la interminable série de casas de campo que llenan la distancia desde las puertas de la ciudad hasta el lugar de *Schaerbek*.—Pasa despues por delante de los hornos del carbon de piedra, y por la hermosa llanura de *Montplaisir*, punto de reunion en ciertas épocas del año, de la mas brillante sociedad de Bruselas; mira á lo lejos las bellas torres del palacio real de *Laeken*, y hace un ligero descanso ú estacion de dos minutos en *Vilvorde*, donde hará bien el viagero en detenerse á visitar la célebre casa de reclusion que tan bien describe el Sr. *La Sagra* en su obra que ya hemos citado. Siguiendo despues otras dos leguas el camino sin notables accidentes, llega á la estacion central de Malinas, á 5 leguas de Bruselas, y á los 30 minutos de haber salido de aquella capital.

Desde Malinas á *Gante* se cuenta la distancia de diez leguas, es decir, el espacio de una hora y algunos minutos, durante el cual el viajero no tiene un instante de reposo, viendo pasar rápidamente delante de su vista los mas bellos paisages, los lindos pueblos y caseríos de la Flandes oriental, el magnífico rio Escalda, y los canales que cruzan todo el pais. En especial despues que pierde de vista la antigua y bella ciudad de *Thermonde*, y que entra de lleno en las hermosas provincias flamencas, el aspecto de la campiña es realmente maravilloso, risueña la fisonomía de los lugares, y admirable el movimiento de su poblacion; hasta que apenas saboreado el placer que le produce cuadro tan encantador, dá vista á la gran ciudad de Gante, capital de la Flandes oriental y á los pocos minutos, hace alto el convoy en uno de sus arrabales.

Allí están ya esperando á los pasageros multitud de fhetones (*omnibus*) de elegante forma, con sus ventanillas ojivas y cerradas con cristales de colores y caprichosos dibujos, en cualquiera de los cuales toma asiento, diciendo la fonda en que quire descender. Estas, por lo general, exceden en magnificencia y comodidad á todas las de París, y compiten con las mejores de Londres, de suerte que al entrar en la llamada *del Correo* (por ejemplo), me persuadia haber llegado á una de las primeras capitales de Europa.

Gante, en efecto, es una de las ciudades mas interesantes por su antigüedad é importancia histórica, por su estendido comercio, y por su fisionomía propia y singular. Capital un tiempo del poderoso condado de Flandes; principal teatro de las famosas guerras civiles y estrañas, políticas y religiosas que forman la historia de aquel pueblo; cuna de Cárlos V, y víctima de su formidable poder, corte provisional de Luis XVIII emigrado de Francia durante el último periodo de la vida política de Napoleon, la ciudad de Gante ofrece á cada paso al curioso observador los mas grandes recuerdos, impresos materialmente en sus calles y monumentos.—Por cualquier lado que tienda la vista, no puede prescindir de ellos; ya le sale al paso la famosa torre del concejo (*Beffroi*), cuya lúgubre campana llamaba á los ciudadanos á las armas en tiempo de las frecuentes revueltas civiles, y desde cuya altura contemplaba Cárlos V á la ciudad vencida que le habia dado el ser, y rechazaba el proyecto de destruccion que le proponia el duque de Alba; ya la magnífica *Catedral*, la mas opulenta de toda la Bélgica, en que aun se conserva la pila en que recibió el bautismo el poderoso emperador. Ora los restos del antiguo palacio llamado *La corte de los príncipes* en que aquel nació, y sobre cuyas ruinas se halla hoy establecida una fábrica de cerbeza; ora las torres feudales y puerta de entrada del *Castillo de los condes de Flandes*, que tambien el tiempo horró.—Hállase luego en la plaza del *Mercado del viernes*, tan célebre en las revueltas flamencas; mira á pocos pasos colocado con misterioso respeto el gran cañon ó culebrina de 18 pies de largo por 10 de anchura y de peso de 33,000 libras que tan importante papel jugó en aquellas escenas, conocido en la historia por el nombre de *Dulle griette* (Margarita la rabiosa) y en el vulgo con el apellido de *la Maravilla de Gante*; ó trasladándose á la época moderna, se encuentra en la calle *de los Campos* con la casa del conde de Sthennuysse que ocupó Luis XVIII durante los cien dias del último periodo Napoleónico. En aquella calle se puede decir que se hallaba reunida toda la antigua corte de los Borbones, y hasta el duque de Wellinthon ocupó tambien una de sus casas. Este periodo fue el último de importancia política para aquella ciudad.

Si prescindiendo de los recuerdos históricos atiende únicamente el viajero al especto material de la ciudad, difícilmente puede hallar otra de mas grata originalidad.—Cruzada toda ella por multitud de canales que la prestan mucha semejanza con Venecia, comunicando entre sí las orillas con mas de ochenta puentes, conserva aun la mayor parte de sus casas la forma ojiva, los caprichosos adornos, esculturas y follages de la arquitectura de la edad media; pintorescas fachadas como la de la *casa de los Barqueros* á orillas del canal grande; ó la de ciudad (*hotel de Ville*) admirable edificio gótico en parte y parte moderno; torres elevadas y caprichosas portadas en multitud de iglesias de todos los tiempos; bellos peristilos, columnatas en los edificios modernos como la *universidad*, *el casino*, *el teatro*, &c. calles anchas y despejadas, elegantes casas particulares en los barrios centrales, paseos deliciosos, bellas plazas en el interior de la ciudad. Gante en fin cuya poblacion en el dia asciende á unos 952 habitantes, cuya industria activa la hace apellidar justamente la *Manchester de la Bélgica*, cuyo comercio con el interior, y con la Inglaterra hacer refluir en ella inmensos capitales, es ciertamente digna de ser considerada como una de las mas importantes ciudades de Europa.

Bajo el punto de vista artística ¿qué diremos, sino que toda ella es como nuestro Toledo ó Sevilla, un verdadero museo, un *album* gigantesco en cuyas páginas todos los grandes artistas han dejado impreso su nombre? Solo *la catedral*, dedicada á S. Babon, mereceria un tomo entero para describir convenientemente los inumerables y preciosísimos objetos que en arquitectura, pintura, escultura y alhajas de valor encierra, y la hacen una de las mas ricas de la cristiandad.—Casi toda ella está revestida de primorosos mármoles; sus altares y capillas cubiertos de cuadros magníficos, de esculturas admirables, no pudiendo menos de citar entre los primeros el que se halla en la capilla llamada *del Cordero*, y fue pintado por los hermanos *Wan Eyck*, inventores de la pintura al oleo; el cual, á pesar de sus cuatro siglos de fecha, conserva una transparencia y verdad de colorido que no puede encarecerse bastante, y que da márgen á pensar que la traicion doméstica que arrebató á aquellos célebres hermanos el secreto de la pintura al oleo no fue tan completa que revelase todo el ingenioso mecanismo de que se valian.—Una copia de aquel admirable cuadro, mandada hacer por Felipe II estaba en el Escorial, de donde pasó á poder del Mariscal Soult y luego á la de Mr. Dansaert Engels, de Bruselas, el cual creo se la ha

vendido despues al rey de Prusia. — Hay otros muchos cuadros de Otto Venius, Van Cleef, Coxie, Rombouts, y demas autores célebres de la escuela flamenca, y entre todos ellos llama justamente la atencion el que representa á *S. Babon entrando en la abadía de S. Amand*, una de las célebres obras del inmortal Rubens. — Seria nunca acabar el intentar hacer mencion de los demas objetos de interés artístico, las admirables esculturas del púlpito, de los sepulcros de obispos, estátuas y altares; pero no permite tanto nuestra rápida reseña.

Las demas iglesias de Gante todas ostentan igual riqueza en obras de arte; siendo imposible dejar de citar la antiquísima de *S. Nicoláx* que data del siglo XI, la *de Santiago*, la de *S. Miguel* en que está el cuadro capital de *Vandyck* que representa á *Cristo crucificado, y un soldado presentándole la esponja*. En ella ví tambien un S. Francisco de Paula, de nuestro Ribera, el Espagnoleto; la de San Pedro, y otras infinitas iglesias todas notables y dignas de descripcion especial. — Pero obligado á concluir este párrafo le terminaré, haciendo solo mencion del *Beguinage*, especie de comunidad religiosa de mujeres especial de los pueblos flamencos, las cuales sin hacer votos religiosos ni de perpetuidad, se reunen bajo cierta regla formada por su fundadora Santa Begue, y forman en cada ciudad flamenca, (especialmente en Gante y Brujas,) no un convento, sino una verdadera ciudad dentro de la principal, con sus calles, plazas, y multitud de casitas, todas idénticas y sencillas, y una iglesia en la plaza central. En el Beguinage de Gante hay en el dia mas de seiscientas beatas ó *Beguinas*, y está cercada y completamente independiente de la ciudad. La forma de las casitas, en cada una de las cuales viven seis hermanas, es muy cómoda y sencilla, y pudiendo ser visitadas, es facil al viajero juzgar de su aseo y economía interior. Todas las hermanas gastan un traje pardo uniforme, una especie de mantilla blanca que llaman *la faille*, y es por manera original el aspecto que presenta desde el coro la sencilla iglesia de la comunidad cuando á la hora de los oficios del anochecer se hallan reunidas en ella tantas mujeres uniformemente vestidas.

Entre los monumentos modernos de Gante merece el primer lugar *la Universidad*, soberbio edificio del género clásico, en que ademas de la elegancia de la forma y la riqueza material, hay que admirar el grande establecimiento de enseñanza, y sus numerosas dependencias de cátedras, sala de exámenes, (magnífica rotonda mucho mas bella que la cámara de diputados de Paris) salones de biblioteca, gabinetes de física, de historia natural, objetos todos dignos de mayor elogio por su riqueza y admirable colocacion, y tales como ninguna capital de departamento en Francia puede presentar. — El *teatro*, obra tambiem moderna, es elegantísimo y capaz; igualmente bello el edificio llamado *Casino* en que se dan conciertos públicos; el *jardin Botánico* esta considerado como el primero de Bélgica, y la famosa *Casa de Detencion* tambien descrita por el señor Le Sagra, otro de los objetos que hacen á aquella ciudad digna del interés y de la curiosidad del viajero.

Siguiendo luego la escursion, y á doce leguas de Gante se encuentra la no menos célebre ciudad de Brujas, capital hoy de la Flandes occidental, y un tiempo corte tambien ciudad populosa de 2002 habitantes y centro de comercio á donde los venecianos, genoveses, pisanos, españoles y franceses, iban á cambiar sus producciones con las que de Rusia, Polonia y Sajonia que aportaban los navios de las ciudades anseáticas, hasta que en el siglo XV, por causas largas de enumerar, se trasladó á Amberes este gran mercado, decayendo rápidamente la importancia y nombradía de Brujas.

Pero á pesar del transcurso de los siglos, y de las sangrientas guerras políticas y religiosas de aquel pais, la ciudad de Brujas es la que puede decirse que conserva aun en su totalidad aquella fisionomía propia y original de la edad media y del pais flamenco. — Por todas partes las góticas torrecillas, los laboreados frontispicios, los relieves interesantes de los grandes palacios feudales, alternan con las filas de casas cuyas fachadas terminadas en punta cortada en picos á manera de escalones, anuncian al viajero que se halla, por decirlo asi en el corazon de un pueblo antiguo y tradicional, con historia propia y fisonomía característica. — Y aqui me parece del caso contradecir en parte la opinion de los viajeros, que no dudan en asentar la especie de que en los pueblos de Flandes y especialmente en Brujas es donde se halla el remedo de las ciudades españolas; pues pudiendo por vista propia juzgar de la mayor parte de estas, y principalmente de las antiguas Toledo, Burgos, Valladolid, Segovia, Salamanca, Sevilla, Zaragoza, Valencia y Barcelona &c., no dudo en asegurar que en ninguna de ellas he hallado semejanza con las ciudades flamencas, y que me parece muy gratuita la calificacion que se hace de su españolismo. — Ni pudiera menos de suceder asi; porque la efímera dominacion de la monarquía castellana en aquel pais, no pudo dejar, como todo el mundo conoce, gratos ni duraderos recuerdos; y porque los tercios españoles conducidos por Cárlos V ó su hijo D. Juan de Austria, por el duque de Alba ó el marqués de Spinola, no iban á Flandes á edificar, sino á conquistar el pais con la fuerza de las armas. Mas natural era decir que aquellos guerreros á su regreso importaron á nuestra España los usos y costumbres flamencas; que los artistas que militaban en los tercios ó seguian la comitiva de los príncipes, tomaron alli las ideas de sus monumentos arquitectónicos; y con efecto sabemos que *Juan de Herrera* y *Gaspar de Vega* estuvieron en Flandes, y en sus obras del Escorial y de Madrid se encuentran no poca semejanza con las antiguas de aquel pais. Sabido es ademas la proteccion que el flamenco Cárlos V dispensó á los Señores flamencos de su corte española, los cuales se fijaron en ella, y fundaron muchas casas que aun se conservan, mientras que las familias españolas, que fueron á Flandes, todas ó las mas desaparecieron de alli cuando cambió aquel pais de dueño. Por último, y en prueba de aquella observacion, citare aqui la carta que Felipe II escribia desde Bruselas á 15 de febrero de 1589, á su arquitecto Gaspar de Mora, que á la sazon estaba encargado de la construccion de la Casa de Caballerizas de Madrid (hoy Armeria Real) mandándole, que *guardase en ella la forma de los edificios flamencos, cubriendo el techo de pizarras &c*; y en efecto asi está y en el costado lateral, rematado en punta con escalones, se ve tambien el remedo de las fachadas de las casas en Gante, y Brujas, y de ninguna manera se parece á las de nuestras ciudades antiguas.

Mas bien pudiera hallarse alguna analogia bajo el aspecto del carácter y costumbres de sus habitantes; religiosos, francos, sencillos y de una apacible monotonía. Efectivamente, cuando al revolver las esquinas de las calles de Brujas me hallaba de repente con una imájen de un santo colocada en su nicho, con sendos farolillos laterales, y una piadosa anciana rezando delante de ella; cuando al pasar por el mercado veia á las mujeres del pueblo vestidas con un gracioso *dengue* ó corpiño de guarniciones, como nuestras montañesas de Leon, y cubierta la cabeza con una especie de mantilla evidentemente española; cuando entraba en sus templos y me hallaba con aquella media luz, producida por las pintadas cristalerías, con el pálido resplandor de cien lámparas, delante de los altares; con las imájenes de la vírgen adornadas con ricas vestiduras; con el olor á incienso y los ecos del órgano religioso, pareciame por un momento hallarme transportado á nuestra España,

y la ciudad de Brujas reunia entonces para mi otro atractivo mas á los muchos con que cuenta.—Pero esto no prueba sino que los flamencos participan como los españoles del apego á las prácticas religiosas, y á la consecuencia en los antiguos usos; y con efecto las mismas fisonomías, los mismos trajes, los propios juegos, bailes y entretenimientos que tan admirablemente trasladaron al lienzo los célebres pintores de la escuela flamenca en los siglos XVI y XVII, esos mismos se encuentran en el dia, vivos, palpitantes, y con una portentosa exactitud; asi como en la Mancha es frecuente hallar entre sus labriegos el tipo de Sancho Panza, ó entre sus mozas el de Maritornes, delineados por Cervantes, y en las ferias andaluzas, los mendigos de Murillo ó los matones de Quevedo.

Los viageros han dado en decir tambien que en la fisonomía de los brujenses, (cuyas mujeres en especial son notables por su belleza), se revela la analogia con las razas meridionales que ocuparon aquel pais; pero esto es otra solemne falsedad, pues como queda ya indicado, en ningun pais de Europa puede hallarse un tipo indigena mas pronunciado; y si posible fuera que un estrangero cayera de las nubes en cualquiera de las calles de Brujas, al ver aquellas facciones tan semejantes, aquellos anchos y apacibles rostros, aquellas megillas sonrosadas, aquella tez trasparente, aquellos labios bermejos, aquellos ojos azules, aquellos cabellos luengos, rubios y ensortijados, no dudaria un instante en reconocer que tenia delante á los originales de *David Theniers*, y aunque no les oyese hablar en flamenco (especie de dialecto sajon de uso casi general en aquel pais) *no titubearia en afirmar que estaba en Flandes*, en la patria de la manteca y del buen queso.

La poblacion de Brujas reducida hoy á 452 habitantes, hace consistir su principal industria en la fabricacion de telas de hilo y mantelerias.—Entre los muchos y bellos edificios que hermosean á aquella ciudad llama justamente la atencion del viagero la magnífica casa comunal (Hotel de ville) de un gótico puro y bien conservado, aunque destituido de los muchos adornos de estatuas de reyes y condes que fueron quemados con la horca en 1792 por las tropas republicanas. En la misma plaza donde está esta casa, se encuentran otros dos monumentos célebres de Brujas, y es el de la derecha la capilla gótica llamada *de la sangre de Cristo*, en que se conservan algunas gotas en una riquisima urna de trabajo plateresco; y el de la izquierda el *Palacio de Justicia*, antigua residencia de los Condes de Flandes y del Tribunal del *Franco de Brujas*, en una de cuyas salas se ve una esquisita obra de talla que adorna una chimenea, y es el trabajo mas delicado de esta especie que recuerdo haber visto, aunque entren en corro las magnificas sillerias de Toledo, Burgos, Miraflores &c.

Pero el edificio que mas impreso queda en la mente del viagero que visita á Brujas, es la *torre del Mercado* ó Alhóndiga, de una forma elegante y magnífica, de una elevacion de 360 pies, y desde cuya altura, ademas de todo el conjunto de aquella romántica ciudad, se descubren todas las bellas campiñas de las dos Flandes, las ciudades de Gante, Courtray, L' Ecluse, Ostende, y allá en el fondo perdidas en la bruma las costas de Holanda y las de Inglaterra. Esta torre posee ademas un *carillon* ó juego de 48 campanas, que es el mas célebre de toda la Belgica, y estan dispuestas aquellas con tan admirable consonancia que pueden ejecutarse con ellas las mas lindas tonadas, dando lugar en las solemnidades religiosas á que los campaneros de Brujas se luzcan y ganen apuestas á los demas del pais. Sirve tambien dicha torre para colocar en ella guardas ó vijilantes que con el sonido de una trompeta anuncian los incendios que ocurran durante la noche.

La catedral de S. Salvador, bellisimo monumento gótico de los siglos XIV y XV, á pesar del violento incendio que sufrió en el año pasado de 1839, se halla ya casi del todo restaurada por la generosidad y espíritu religioso de los brujenses. En aquella famosa iglesia fué donde Felipe el Bueno, duque de Borgoña, fundó en 1499 la insigne órden del *Toison de Oro*, que hoy solo pueden dispensar los reyes de España como duques de Borgoña y el emperador de Austria; y en la misma iglesia se celebró el primer capítulo de aquella órden, conservándose todavia colgadas al rededor del coro las empresas ó armaduras de los caballeros que concurrieron á él.—En la iglesia llamada de *Ntra. Señora* (que es la segunda de Brujas y cuya elevadisima torre sirve de señal á los navegantes) hay que admirar en una de sus capillas los magníficos mausoleos de bronce ricamente esculpidos y esmaltados que Carlos V y Felipe II hicieron trabajar para encerrar los restos de los ultimos duques de Borgoña Carlos el Temerario y la archiduquesa María, cuyos bellisimos monumentos se conservan cuidadosamente, gracias á un armazón de madera que los cubre, y que levanta el *cicerone* de la iglesia cuando algun visitador desea verlos; loable costumbre que hubiera sido de desear ver puesta en práctica en nuestras iglesias, tan adornadas con obras de esta especie; con lo cual no se verian mutilados por manos mal intencionadas los magníficos sepulcros de Juan II en la cartuja de Miraflores, de los Reyes Católicos en Granada, del Cid en Cardeña &c.

La iglesia del hospital de S. Juan y una sala contigua al mismo, encierran tambien una bellisima galeria de pinturas admirables de los hermanos Van-Eych y de su rival Hemling, en donde puede observarse la obstinada lucha entre el antiguo método de pintura seguido por este y la invencion de aquellos.—Ultimamente la iglesia llamada de Jerusalem ofrece la rara singularidad de ser una reproduccion exacta de la del Santo Sepulcro, para lo cual el arquitecto Pedro Adornés que la construyó hizo tres veces la peregrinacion á aquellos santos lugares: y terminemos aqui la indicacion de algunas de las inumerables bellezas artisticas que encierra aquella antigua ciudad.

Nada diremos de la de *Ostende* distante unas cuatro leguas de Brujas, porque su construccion sencilla y moderna (á causa de los frecuentes sitios sostenidos contra españoles, franceses é ingleses que la arruinaron en diversas ocasiones) nada ofrece de particular, mas que ser el único puerto propiamente de mar que cuenta la Bélgica, y está destinado especialmente á la marina real.

Saludando las embravecidas olas del mar del Norte, regresé á Malinas atravesando de nuevo las deliciosas campiñas de las dos Flandes, entretenida la vista con el cuadro pintoresco y variado de aquel hermoso jardin, y ocupada la memoria en el recuerdo de las páginas de nuestra historia nacional escritas con sangre en aquellas hoy felices campiñas. Unicamente quedóme el sentimiento de que la estacion avanzada y el mal temporal no me permitiesen disfrutar en ellas alguna de aquellas alegres y animadas fiestas dominicales, que describen en sus relaciones los graciosos de Calderon y Lope, y cuyas populares escenas podemos por fortuna contemplar trasladadas por el mágico pincel de Theniers, en la preciosa coleccion que encierra nuestro Museo de Madrid.

El Curioso Parlante

COSTUMBRES.

DON POLICARPO.

Figúrese el lector en una villa,
triste y mal empedrada, como todas
las de la parte interna de Castilla
(region do nunca penetraron modas,)
un caseron estenso, que no brilla
por fustes griegos, si por armas godas;
su cumbre una pirámide de tejas,
y zelosias por adorno y rejas.

Jardin abandonado, mustio, seco,
en que nacieron hace un siglo flores;
patio enclaustrado de estendido hueco
con resto de antiquísimas labores;
piezas vacias, donde el débil eco
arremeda los vientos triscadores;
y algunos muebles de nogal antiguos
en los departamentos mas exiguos.

Tal era la mansion en que la vida,
sin ambicion, ni miedo, ni esperanza,
pasaba, no envidiada ni temida.
Don Policarpo Antonez de Cerezanza.
Su inclinacion llevaba dividida
moderna ilustracion y añeja usanza,
á guisa de las dos causas diversas,
que idolatraban los antiguos persas.

Por una parte en bella ejecutoria
sus abuelos ilustres ennoblecidos,
traian de continuo á su memoria
grandes servicios, hechos esforzados.
Por otra parte, no pergó ilusoria,
ni indigna de sus hechos elevados,
la dicha que disfrutan los mortales
con las instituciones liberales.

Echaba menos de su noble raza
los timbres, el honto y el decoro,
y conservaba ilesa una coraza,
que hizo mas de una vez temblar al moro.
Mas al fijar las mientes en la traza
con que hoy del pueblo se preserva el oro
por medio de un fundado presupuesto,
decia allá entre sí: «mejor es esto.»

Solia comparar eras con eras
y usos con usos. «Es verdad,» decia
«que en el siglo catorce á las banderas
de España la victoria fiel seguia.
Pero en cuanto á modales, qué groseras!
¡qué faltas de elegancia y simetría
en muebles, en convites y en ropajes!
en estas cosas eramos salvajes.»

«La pujanza, es verdad, de daga y puño
daba al ultraje enérgicas respuestas;
y nadie con D. Alvaro ó D. Nuño
podia impunemente andarse en fiestas;
pero la ilustracion del nuevo ceño
nos ahorra estas prácticas funestas,
y desde que tenemos *garantías*,
no se ven en el mundo fechurias.»

«Eran nuestros abuelos muy formales,
infatigables en cualquier empresa;
y antes faltára el polo á sus quiciales,
que ellos en el cumplir una promesa.
Mas, sobrios ora, y ora matarrales,
en los sociales goces de la mesa,
no aclimataron nunca en nuestra España
beef-steak, ni rabióles, ni champaña.»

«También es cierto que en el grupo vasto
de la plebeya multitud se erguia
el noble, mas orondo que un canasto,
y mil adoraciones recibia.
Mas para mantener el lujo y fasto
que tan escelsa elevacion pedia,
estaban los criados de hambre muertos,
y á veces se empeñaban los cubiertos.»

«Desde que á los trabajos dió la moda
sobre honores y alcurnia preferencia,
el que trabaja está siempre de boda,
y el que no es mas que noble en indigencia.
Antes bastaba con la sangre goda
para subir un hombre á la eminencia;
y en nuestros dias el que no trabaja,
pan seco y duro come, y duerme en paja.»

«Que es mejor? el progreso, ó la rutina,
ir adelante ó mantenerse quieto?
sangre ilustre y doméstica ruina,
ó vil linaje y el bolsion repleto?
quedarse un hombre atras mientras camina
la sociedad, y tímido y sujeto
enfangarse en miserias y en errores,
no mas que porque *sic voluere priores*?»

«Entre un sistema asi y otro sistema
nadando en incesantes confusiones,
se consumia el heroe del poema
en las mas complicadas reflexiones.
Quién ha de resolver este problema?
quien dará norma fija á sus acciones
y punto á su vacilar tan incomodo?
quién habia de ser? El otro sexo.

Casóse, como noble, por poderes
con mujer á quien nunca vió la cara:
como si en este mundo las mujeres
fuesen alguna mercancía rara.
Que asi se ligen dos humanos seres,
solo porque uno es Gomez y otro Lara,
fiándose en agena testimonio,
y que esta union se llame matrimonio,

Y que del corazon se den las llaves
á quien no se conoce, ni de vista;
y permanezca en vínculos tan graves
un infeliz mortal, mientras exista;
y que estas leyes han de ser suaves,
porque asi se le antoja al canonista;
confiesa con verdad que no le entiendo,
asi está el mundo: vamos prosiguiendo.

De la novia un pariente muy cercano
se la condujo al pueblo en que vivia,
pues no habiéndola visto de antemano
no era mucha la prisa que tenia.
Ella no era un prodigio soberano
de hermosura: tampoco era una arpia:
una de estas mujeres infinitas
que ni se llaman feas ni bonitas.

Pero tenia aquel anzuelo ó gancho,
que mas que la beldad liga y sujeta;
arte de dominar en campo ancho,
que no hay dificultad que no sometа.
Con esta nota su opinion no cancho;
antes la califico de discreta.
Al mujeril dominio todo cede;
y cada cual domina como puede.

Dueña de las potencias y sentidos
de quien no le oponia resistencia,
(por ser cosa frecuente entre maridos
quedarse sin sentido ni potencia,)

criada de la corte en los ruidos,
acostumbrada al brillo y concurrencia,
vió con horror el nuevo alojamiento
á que la condenaba el casamiento.

Y con aquel acento que avasalla,
y no deja lugar á la respuesta,
«fuera» dijo, «ridícula antigualla:
fuera ese goticismo que me apesta.»
Y mientras el marido observa y calla,
ella al ataque y destruccion dispuesta
á la cabeza de un tropel de mocos
hace en los muebles bárbaros destrozos.

Bajan rotas al suelo colgaduras
de damasco, bijombos, cenefillas,
armarios con dorados y molduras,
retablos, canapés, bancos y sillas:
estampas, papeleras y pinturas,
soperas, jarros, platos, escudillas;
y aquella furia con sus manos propias,
hizo pedazos veinte cornucopias.

Terminado el oficio de la escoba
en remover escombros y fragmentos,
ricos muebles de mármol y caoba
ornan los trasformados aposentos.
Pabellones chinescos en la alcoba;
en el salon magníficos asientos;
al testero dos lunas colosales;
por donde quiera, bronces y cristales.

En el estudio del querido esposo,
que á ella le pareció de escuela rancia,
se coloca un estante primoroso,
lleno de libros que produjo Francia.
«Aquí», ella dice, puedes afanoso
salir del hondo abismo de ignorancia,
en que la gente de Castilla inculta
mas y mas cada dia se sepulta.»

El buen marido, dócil al mandato
de aquella irresistible criatura,
pone esclusivamente su cuanto,
y pasa todo el tiempo en la lectura.
No aspira á la opinion de literato;
mas modesto es su plan; solo procura
reivindicar la fama de Castilla,
y ponerse al nivel de su costilla.

Para obtenerlo impávido se arroja
á devorar sus libros impaciente:
no hay ciencia, no hay doctrina que no escoja;
sin distincion en todas clava el diente.
En su cerebro infatigable aloja
masa confusa, varia, incoherente
de opiniones contrarias y divertas:
buenas las unas son, otras perversas.

Da un salto de la historia á la novela;
de el derecho romano á la poesia;
era un economista lo desvela,
ya de un comentador la algarabia.
Hoy por fijar una ecuacion anhela;
mañana una cuestion de teologia;
y de la descripcion de un raro anfibio
pasa á las estrategias de Polibio.

Unas veces la triste patologia
con imágenes negras lo alucina;
otras al estudiar la craneologia,
llegar á ser profeta se imagina;
y luego el ateísmo de la Logia
á la ciencia de Human su mente inclina,
de Victor-Hugo lo enagena el ritmo,
y luego la invencion del logaritmo.

Y mientras él con tanto afan calenda,
compara y piensa inmóvil en su silla,
su intrépida mujer cambia y anula
las antiguas costumbres de la villa.
A las mozas y mozos inocula
en el wals, la mazurca y la cuadrilla.
Ya desprecian su honrada parsimonia,
y se lavan con agua de colonia.

A las pocas semanas se percibe
una revolucion la mas completa.
Al Diario de modas se suscribe
la mujer del alcalde, gran coqueta.
El sofá en toda casa se recibe
en lugar del asiento de vaqueta;
sillas inglesas en lugar de albardas,
y levitas en vez de capas pardas.

La regeneracion que presto cunde
y hace mudar de aspecto á cada cosa,
grande entusiasmo en Policarpo infunde
por el mérito raro de su esposa.
No echa de ver cuan rauda se difunde
la miseria con vida tan costosa,
ni cuan desordenada esta la villa,
que era piedra de escándalo en Castilla.

Ni la guerra civil que á los maridos
suscitan conjuradas las mujeres,
á quienes ya parecen reducidos
los gages mensuales de alfileres;
y con esto los pobres distraidos
de sus acostumbrados quehaceres,
en su interior envian al infierno
estraña innovacion y uso moderno.

Bien dicen los filósofos: *In medio consistit virtus*,—Máxima trillada
que del hombre infeliz fuera remedio
á todas sus acciones aplicada.
En unos entusiasmo, en otros tedio;
aquí y allí pasion exagerada:
así juzgan los hombres, y así vemos
que siempre se colocan en estremos.

(*Se concluirá.*)

J. J. DE M.

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.